

A LA CONTRA



PRETÉRITO

IMPERFECTO

MARÍA GARRALÓN

ACTRIZ

FOTO: PEPE CASTRO

EL FINAL DEL VERANO

ESTHER ALVARADO / Madrid
Para los que frisamos, por arriba o por abajo, la barrera de los 40 años hubo un antes y un después en nuestra infancia. Fue aquel otoño de 1981 (comenzó a emitirse un 11 de octubre), cuando una pandilla de chicos como nosotros nos robaba la siesta del domingo con sus correrías veraniegas en Nerja. Fue el otoño en el que nosotras nos dividíamos entre las

que les gustaba más Javi o las que suspiraban por Pancho, mientras que ellos estaban todos indiscutiblemente locos por Bea. El otoño de Chanquete y *La dorada*, su barco varado en la arena. Y el otoño de una joven y hermosa pintora de ojos tristes llamada Julia.

Nosotros ya íbamos al colegio y llevábamos abrigos mientras que Tito y Piraña, todavía en bañador, nos hacían reír, postre en mano, con sus payasadas infantiles. Para ellos era siempre julio o agos-

to; un *Verano azul* finito que terminó el 14 de febrero cuando María Garralón (Julia) se subió a aquel taxi y se marchó al compás de un melancólico *Final del verano*, del Dúo Dinámico.

María Garralón (24 de marzo de 1953, Madrid) sobrevivió a Julia y

al repetitivo éxito de la serie. Siguió siendo lo que era: una actriz versátil con una vis cómica rompedora, una mirada dulce y acuosa y una innata tendencia a la sonrisa.

¿Le gusta posar para la cámara?

No siempre. Cuando estoy trabajando me encanta, pero cuando tengo que posar como María me da mucho pudor.

¿Tiene un lado bueno?

Supongo que sí, como todos, pero la verdad es que nunca me ha preocupado.

¿Haciendo qué no se dejaría retratar jamás?

Jajajaja... pues no sé, muchas cosas, por ejemplo recién levantada. A no ser que lo exija el guión...

¿Qué piensa cuando ve fotografías suyas antiguas?

Me encanta porque tengo la oportunidad de recordar esos momentos que he vivido. No con nostalgia, normalmente son bonitos recuerdos.

¿Qué rasgo del paso del tiempo le gusta más?

Pues quizás que ahora soy más decidida, tengo menos miedos y veo las cosas de otra manera. Lo que menos me gusta es que la vida corre muy deprisa y se escapa sin poder hacer muchas cosas y me da por pensar en todo lo que no he hecho y ya no tiene arreglo.

¿Cuál es su gesto de coquetería más reconocible?

No sé, no soy demasiado coqueta pero dicen que la mirada.

¿La juventud es más propicia que la madurez para conquistar?

No, cuando eres joven conquistas de una manera, y cuando tienes unos añitos conquistas de otra, pero a mí nunca se me han quitado las ganas [Ríe].

¿Cree que parecer joven a toda costa está sobrevalorado?

Bueno creo que actualmente hay un culto al cuerpo un poco excesivo y a veces cuesta asimilar que ha pasado el tiempo.

¿Cuándo se dio cuenta de que se estaba haciendo mayor?

Jajaja... «mayor» nunca. Eso sí, ahora me da más miedo subirme a la escalera. Pero afortunadamente la mayoría de mis amigos son más jóvenes que yo y me hacen sentir muy bien.

¿Qué cosas buenas tiene el paso del tiempo?

Creo que la experiencia. Y el haber tenido dos hijos maravillosos.

¿Para qué se quitaría, si pudiera, 20 o 30 años?

Uy, lo tendría que pensar. Estaría bien... De todas formas, no sé si te lo diría... Jeje.

¿Qué locura de juventud se quedó sin comer?

Pues, la verdad, siempre fui bastante sensata, pero las locuras que cometí fueron maravillosas.

Cualquier tiempo pasado fue...

Pasado.

¿Qué cosas buenas tiene previstas para el futuro? ¿En qué se ocupa?

Pues en estudiar y ocuparme de la familia. En septiembre empiezo una serie para Antena 3 que se llamará *El incidente*. Y también haré una colaboración en una película de Óscar Parra de Carrizosa: *La espina de Dios*. Lo más cercano es el fin de semana que viene, será una experiencia nueva: trabajaré en la cárcel de mujeres de Segovia con una preciosa función que hice en Madrid, en Microteatro, *Tribulaciones de un gícoló*, de Marta Sánchez.